

La cigüeña extraviada: una aproximación al fenómeno del embarazo adolescente*

Alejandra Bermúdez Zuleta**

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2013
Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2013

Resumen

El embarazo adolescente es considerado un fenómeno que genera un alto impacto social y económico. Su estudio e intervención se ha orientado a la promoción del uso de métodos anticonceptivos y a la divulgación de información científica sobre la sexualidad; sin embargo, persisten las altas cifras. El presente artículo está orientado a argumentar cómo un sistema social, como lo es el patriarcado, puede influir en la construcción de representaciones de género y en la vivencia de la sexualidad de los adolescentes, lo que podría derivar en un embarazo no planeado. La conclusión es que si bien el patriarcado incide y se expresa en la vivencia de la sexualidad, las representaciones de género y las relaciones de pareja de los jóvenes, existen otras variables individuales, sociales, económicas y políticas que se articulan en la compleja realidad del embarazo adolescente.

Palabras clave: embarazo adolescente, patriarcado, representaciones de género, sexualidad adolescente.

* Artículo de reflexión teórica del proyecto de investigación *Embarazo adolescente: una mirada desde las relaciones vinculares familiares*, financiado por la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia.

** Psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante de los grupos de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida y Psicología Social y Salud Mental, y del semillero de investigación Estudios de Familia, de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: aleja.b06@gmail.com

CÓMO CITAR: Bermúdez Zuleta, A. (2014). La cigüeña extraviada: una aproximación al fenómeno del embarazo adolescente. *Tendencias & Retos*, 19(1), 31-40.

The Lost Stork: An Approach to the Phenomenon of Teenage Pregnancy

Abstract

Teen pregnancy is considered to be a phenomenon that generates a high social and economic impact. Its study and intervention has focused on promoting the use of contraceptive methods and the disclosure of scientific information about sexuality; however, the high numbers persist. The present article aims to argue how a social system such as patriarchy can influence the construction of gender representations and the experience of teenage sexuality, which could lead to an unplanned pregnancy. The conclusion is that, although patriarchy affects and is expressed in the experience of sexuality, gender representations and romantic relationships of young people, there are other individual, social, economic and political variables that are articulated in the complex reality of teen pregnancy.

Keywords: Teen pregnancy, patriarchy, gender representations, teen sexuality.

A cegonha extraviada: uma aproximação ao fenômeno da gravidez adolescente

Resumo

A gravidez nos adolescentes é considerada um fenômeno que gera um alto impacto social e econômico. Seu estudo e intervenção se orientaram na promoção do uso de métodos anticoncepcionais e à divulgação de informação científica sobre a sexualidade; porém, persistem as altas cifras. O presente artigo está orientado a argumentar como um sistema social, como é o patriarcado, pode influir na construção de representações de gênero e na vivência da sexualidade dos adolescentes, o que poderia derivar em uma gravidez não planejada. A conclusão é que se bem que o patriarcado incide e se expressa na vivência da sexualidade, as representações de gênero e as relações de casal dos jovens, existem outras variáveis individuais, sociais, econômicas e políticas que se articulam na complexa realidade da gravidez adolescente.

Palavras chave: gravidez adolescente, patriarcado, representações de gênero, sexualidade adolescente.

Introducción

La experiencia de la maternidad y la paternidad está asociada al mito de la cigüeña, el cual supone que este animal emprende un largo viaje para entregar a los futuros padres el bebé anhelado. Sin embargo, en la realidad no siempre se da la situación “ideal” de la vivencia de ser padres, y en no pocas ocasiones la cigüeña toma un rumbo inesperado y llega cuando esa mamá o ese papá aún son adolescentes.

En la actualidad, el embarazo durante la adolescencia es considerado un problema de salud pública y de alto riesgo social (León, Minassian, Borgoño y Bustamante, 2008). Esta concepción del embarazo durante este periodo evolutivo como un “problema” ha estado anudada a la idea del adolescente como un ser incapaz, inmaduro psicológicamente y no preparado para asumir las consecuencias de sus acciones (Hall, 1904, citado por Adaszko, 2005). Sin embargo, la realidad de este fenómeno indica que existe una gran cantidad de variables que deben ser consideradas al momento de discutir en torno al tema, por ejemplo, las variables sociales, ideológicas y estructurales de cada contexto particular en el cual se inscriben los adolescentes.

Una de las variables que competen a la actual reflexión respecto al embarazo adolescente es la incidencia en este fenómeno de una forma de organización social, responsable en cuanto a establecer las funciones y roles a cada sexo de manera clara y distinguida: el patriarcado. Si bien en los inicios de la humanidad se permitió la supervivencia de la raza humana y la constitución de las sociedades, actualmente muchos hombres y mujeres han cuestionado los roles, las ac-

titudes y los comportamientos masculinos y femeninos tradicionales que remontan a este sistema social. Pese a lo anterior, algunas formas del patriarcado persisten como marcos de socialización para muchos jóvenes (expresados en prácticas culturales, comportamientos sociales, valores y representaciones de género) fomentando, entre otras cosas, el desequilibrio de poder en la negociación de pareja sobre los métodos de anticoncepción o la asunción de la maternidad y paternidad como elemento fundamental de su construcción identitaria (lo cual podría estar relacionado con las altas cifras de embarazos en los adolescentes).¹

Así, en el presente artículo de reflexión teórica se abordará la hipótesis de que el embarazo adolescente está relacionado con el sistema social patriarcal que permea las relaciones de pareja y las construcciones de género en los jóvenes. Se procederá primeramente con una aproximación al concepto del patriarcado y algunas de sus manifestaciones a lo largo de la historia de la humanidad, luego se realizará un acercamiento a las expresiones de la sexualidad adolescente, para así exponer algunas características de la expresión del patriarcado en las relaciones de pareja de los jóvenes, especialmente en la vivencia de su sexualidad y en las construcciones de género.

1. Más allá del declive del patriarcado

Una de las mayores transformaciones que ha marcado la evolución de la sociedad

1 Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, para 2010 una de cada cinco adolescentes en Colombia había estado en embarazo (Profamilia, 2010).

occidental y el mundo moderno es la pérdida de la legitimidad del patriarcado (Flaquer, 1999). Roudinesco (2005) y Roudinesco y Plon (1998) coinciden en definir al patriarcado como un sistema político y jurídico, en el cual a partir de una regla de filiación patrilineal la autoridad y los derechos sobre los bienes y las personas están bajo el dominio del hombre.

La predilección masculina en el sistema patriarcal no se reduce solamente a la asignación de bienes materiales, dicha definición también indica que la autoridad del hombre sobre las mujeres, niños y niñas se reproduce en las formas de relación que establecen estos entre sí, tanto en el interior de las familias como en el ámbito público. El elemento clave del patriarcado yace en la jerarquía y el poder del hombre, en contraposición a la sumisión de la mujer.

Por otro lado, Castelles (1998) indica que el patriarcado es “la estructura básica de todas las sociedades contemporáneas, caracterizada por la autoridad impuesta desde todas las instituciones sociales y en todos los ámbitos de la unidad familiar, de hombres sobre mujeres y niños” (citado por la Red de Prevención del Embarazo Adolescente, 2006 p. 159). En esta misma línea, Gutierrez y Vila definen el patriarcado como:

Un sistema caracterizado por una relación dispar de hombre-mujer en el manejo de la autoridad, el poder, las decisiones, sesgada en favor del primero. La posición masculina prevalente emana y se expresa en un estatus adscrito por género y luego en el ejercicio de posiciones adquiridas privativas de su sexo, y rodeadas de prestigio diferencial frente a la mujer (1992, p. 30).

Estas definiciones señalan en común que el patriarcado como sistema social se convierte en un marco de referencia desde el cual se asigna tanto a hombres como a mujeres un lugar en la jerarquía del poder dentro de las relaciones que estos establecen. El hombre bajo los imperativos patriarcales es quien tiene la autoridad, el poder, la razón absoluta e incuestionable; por su parte, la mujer es la subordinada, la incapaz, la pasiva y la débil.

El patriarcado proviene de los albores de la historia de la humanidad, por lo que es comprensible su consolidación tan arraigada y fuerte dentro de las sociedades. Flaquer (1999) expone que el patriarcado como cualquier otro sistema social consolida sus bases en la vida cotidiana, las costumbres, la creencia en determinados valores o el apego entre las personas. Sin embargo, el factor más decisivo que sostiene un sistema es la creencia en su legitimidad.

Anteriormente, la legitimidad del patriarcado se justificaba en los dogmas de las religiones judeocristianas, amparado en textos sagrados como prueba irrefutable de la supremacía masculina como designio de un dios. La Biblia, por ejemplo, en Corintios 11, 3-9, expresa: “pero quiero que sepáis que Cristo es cabeza de todo varón, y el varón es cabeza de la mujer [...] porque el varón no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón”.

Aunque el pensamiento ilustrado y los avances en el conocimiento científico reemplazaron el fundamentalismo religioso, el patriarcado continuaba legitimándose desde teorías antropocéntricas que defendían la hegemonía del hombre y su superioridad.

dad sobre la naturaleza. Ejemplo de esto fue Arthur Schopenhauer (1993), quien en su texto *El amor, las mujeres y la muerte* expone que las mujeres son seres inferiores de inteligencia limitada, al igual que “niños grandes” y cuya función esencial era la reproducción de la especie.

Tuvieron que pasar siglos para que el sistema patriarcal pudiera ser cuestionado. Los movimientos de revolución social y emancipación femenina fueron fundamentales para lograrlo, y dieron la posibilidad de desvirtuar gradualmente este sistema social. Pero, como anota Flaquer (1999), que el patriarcado haya sido destituido como un sistema social imperante no implica que no subsista como un conjunto de prácticas. En este mismo sentido, Zapata (2013) indica que los paradigmas socioculturales responden a un continuo evolutivo, por cuanto su declive o muerte no es total garantía de su desaparición. La familia desempeña un papel fundamental en este aspecto, puesto que continúa siendo el espacio privilegiado para perpetuar la desigualdad de los sexos y los estereotipos de género, como indican Caro (2008) y Zapata (2013), manifestando así la vigencia del patriarcado en la sociedad moderna.

Cuando se presenta este desfase entre los principios legitimadores y las prácticas cotidianas emergen múltiples conflictos, puesto que las personas perpetúan roles y representaciones de género establecidas por el patriarcado. Los adolescentes no están exentos de esta situación, y cuando construyen su identidad conforman una pareja y se asumen como seres sexuales, los imperativos sexistas tradicionales pueden influirlos de forma significativa.

2. La adolescencia: un despertar de sensaciones

Parra y González (2010) resaltan la importancia de las primeras relaciones amorosas, la pareja y la sexualidad; vivencias que suelen coincidir con el periodo de la adolescencia. En estas primeras experiencias se conjugan todas las concepciones sociales sobre el amor, la pareja, la sexualidad, y suele convertirse en previsión de cómo será el establecimiento de relaciones en un futuro. Por otro lado, no solo el entorno social inmediato —la familia— influye en las concepciones que sobre los anteriores temas construyen los adolescentes, el contexto social más amplio también ejerce un rol significativo. Así es como, en palabras de Parra y González, “los jóvenes son un reflejo de la sociedad en la que viven. Por ello, reproducen modelos y relaciones sociales” (2010, p. 26).

Se puede encontrar, entonces, en la construcción de identidades de algunos jóvenes, la identificación con los roles de madre, esposa y ama de casa, en el caso de las mujeres (Climent, 2009), y la asunción del rol de padre y proveedor como expresión de potencia y virilidad, en el caso de los hombres (Tuñón y Tinoco, 2009). Todos los anteriores son elementos esenciales en sus proyectos de vida; son roles tradicionales que se sustentan en el patriarcado y que movilizan a algunos adolescentes a convertirse prontamente en padres y alcanzar así lo que para ellos es un logro vital.

El patriarcado también incide en el ámbito privado censurando la sexualidad, limitándola al orden reproductivo e impidiendo la expresión de su dimensión placentera, y

como indica Climent (2009) son los adolescentes los que padecen de forma significativa el silenciamiento de la sexualidad en sus vidas. Adaszko (2005) indica también que una gran parte de los estudios sobre embarazo adolescente consideran a los adolescentes muy “inmaduros” para ejercer la sexualidad, por lo que sería mejor que se iniciaran sexualmente en edades más tardías. Por lo anterior, valdría la pregunta de si acaso los adultos (padres, madres, profesionales y docentes) continúan reproduciendo los imperativos patriarcales respecto a la sexualidad en los jóvenes, silenciándola y censurándola.

Un elemento también importante en la presente discusión es la construcción de género de los jóvenes y su relación con el patriarcado. Caro define el concepto de género como “Categoría de análisis que permite identificar el fenómeno cultural que establece las desigualdades entre hombres y mujeres y los roles asignados para cada uno, haciendo la distinción de que no se deriva de una condición natural atribuida por las diferencias de sexo” (2008, p. 1).

Así es como el género se constituye en una construcción social, la cual atribuye comportamientos, actividades, roles y atributos que cada sociedad considera apropiados para hombres y mujeres. Teniendo en cuenta que en la sociedad actual aún persiste el patriarcado como un conjunto de prácticas (Flaquer, 1999), los roles, características y comportamientos “tradicionales” de hombres y mujeres se mantienen vigentes y se instauran como estereotipos de género, en los cuales se le concede un rol de supremacía a lo masculino y un rol de inferioridad a lo femenino; de esta manera,

se acentúa una asimetría de poder en las relaciones entre hombres y mujeres (Caro, 2008).

Caro también indica que la cultura sexista atribuye y legitima los estereotipos masculinos y femeninos, los cuales probablemente estén sustentados en el sistema patriarcal. En términos de Caro (2008), estos “condicionantes de género” se interiorizan en las personas en una variedad de formas, donde intervienen factores como el estatus social, nacionalidad, edad, nivel educativo y rasgos de personalidad; sin embargo, permanecen en el imaginario cultural.

3. Expresiones del patriarcado en la sexualidad adolescente

En el estudio presentado por Gallo (2009) respecto a la salud sexual y reproductiva de los adolescentes de Medellín, se logra apreciar algunos elementos significativos que dan indicios de la expresión del patriarcado en las relaciones de pareja y la vivencia de la sexualidad de los jóvenes. Al mencionar la vivencia del amor en pareja, una manera de asegurar la confianza del otro es mediante el no uso del condón; esto por cuanto los jóvenes consideran que una mujer “digna” (como lo es su novia) es aquella que no ha tenido una amplia experiencia sexual, por lo que no es necesario protegerse, y debido a esta misma confianza si la mujer planifica con algún método hormonal se considera suficiente.

Para las mujeres, el no uso del preservativo está ligado a dos variables: por un lado, asegurar la imagen de mujer “digna” y, por otro, asegurar la satisfacción sexual de su pareja como muestra de cariño y de confianza. Esta situación se complejiza cuando ellas

mismas expresan que son los hombres quienes dirigen la relación, especialmente en lo que respecta al uso de métodos anticonceptivos, lo cual crea ciertas expectativas sobre el comportamiento de las mujeres, pues se supone que ellas deben esperar la propuesta de tener relaciones sexuales genitales.

Así es como, respecto a la decisión de tener relaciones sexuales y usar o no métodos anticonceptivos, se conjugan ciertas representaciones respecto a lo esperable o no en una mujer y en un hombre. La idea de que el hombre es quien ejerce la autoridad y la toma de decisiones, y la idea de que la mujer es quien está limitada al accionar del primero y no tiene poder de decisión podrían ser representaciones de género sostenidas por el patriarcado.

Como consecuencia de la reproducción de los jóvenes de estas representaciones de género, se encuentra que los hombres buscan reafirmar su valía mediante una amplia experimentación sexual con múltiples parejas, tomar la iniciativa para el inicio de la actividad sexual con su pareja y valorar negativamente si esta conducta proviene de la mujer; además, imponer o persuadir el no uso del preservativo, como indica Gallo (2009), y que la virginidad en su pareja sea valorada como de suma importancia, como afirman Tuñón y Tinoco (2009).

En esta línea, Gallo (2009) propone que en el caso de las mujeres, como consecuencia está la dificultad para negociar el uso de métodos anticonceptivos con su pareja, la devaluación de su valía como mujer al ser propositivas en las relaciones sexuales o al intentar acceder a servicios de salud sexual y reproductiva, y en la an-

teposición del placer del hombre durante el coito sexual, permitiendo el no uso del preservativo. En este mismo estudio, la autora indica cómo las expresiones de los jóvenes participantes denotan un juego de poder que se manifiesta en el encuentro entre los sexos. Al aludir a un asunto de poder, probablemente Gallo hace referencia al sistema social patriarcal, que como se mencionó al comienzo del presente texto, se trata de un sistema determinado por la autoridad y el poder del hombre sobre bienes y personas.

Estos resultados son consistentes con el estudio de Uribe de los Ríos y Ramírez (2008), respecto a las construcciones sociales y de género en un grupo de jóvenes universitarios de Bogotá. Las autoras mencionan que en estos jóvenes, respecto a la representación de lo masculino, persiste la asociación con el dominio, el poder, la protección, el ser proveedores y fuertes; mientras que la representación de lo femenino se asocia con lo tierno, la paciencia, la atención a los otros y la tranquilidad; todas las anteriores características posiblemente relacionadas con el sistema patriarcal (Uribe de los Ríos y Ramírez, 2008).

Finalmente, Uribe de los Ríos y Ramírez (2008) concluyen que las representaciones de género de los jóvenes del estudio transitan entre lo tradicional y el cambio, donde coexisten imágenes, ideas y estereotipos que reproducen modelos de hombre y mujer tradicionales, aprendidos e interiorizados por los procesos de socialización de la familia. Pero también anotan que “se ha comenzado a cuestionar las tradicionales categorías de hombre y mujer como construcciones sociales fijas, ahistóricas, naturales y úni-

cas” (p. 15). Su investigación evidencia que esta toma de conciencia puede ser iniciada por los propios jóvenes, quienes reflexionan en torno al modelo masculino y femenino (patriarcal) de la cultura. Esta conclusión es consistente con la reflexión de Caro (2008) respecto a los estereotipos masculinos y femeninos como construcciones sociales que pueden ser modificadas, mediante la generación de nuevas alternativas que se basen en relaciones igualitarias y libres de cualquier tipo de imposiciones.

4. Para que la cigüeña retome su rumbo

Caracterizar el embarazo en la adolescencia como un “problema”, sin cuestionar las estructuras de desigualdad y los procesos de vulnerabilización que afectan a adolescentes y jóvenes es, entonces, doblemente “riesgoso”.

Adaszko (2005, p. 55)

Se puede vislumbrar entonces que algunas representaciones de género que el sistema patriarcal ha establecido persisten en la actualidad. Si bien este sistema se ha transformado, algunos hombres y mujeres, incluyendo adolescentes, continúan socializándose con base en los roles y representaciones tradicionales (Caro, 2008; Gallo, 2009; Red de Prevención del Embarazo Adolescente, 2006; Tuñón y Tinoco, 2009; Uribe de los Ríos y Sánchez, 2008).

El embarazo adolescente emerge así como un fenómeno social que amerita una revisión profunda, más allá de los factores de riesgo, factores de protección, la promoción de uso de métodos de planificación y la educación sexual estrictamente biológica. Es importante adentrarse en las di-

námicas que establecen los jóvenes con su realidad, cómo viven ellos las experiencias amorosas y sexuales, para lograr así desenrañar las formas más sutiles en las que se vinculan los adolescentes hoy en día y las formas de construcción de sus representaciones de género.

Las vivencias de las relaciones de pareja y de la sexualidad adolescente están influidas por las prácticas de crianza, la socialización con pares, el contexto social, los medios masivos de comunicación, entre otros, que en conjunto establecen parámetros, representaciones e ideales respecto al comportamiento sexual de estos. Ante esta situación, los jóvenes tienen el reto de asumir y experimentar su sexualidad, pero en muchos casos continúan reproduciendo ideas que el patriarcado sostiene respecto al lugar del hombre y de la mujer. Al acceder a estos “códigos culturales”, en términos de Gallo (2009), se producen prácticas de riesgo para los jóvenes, que pueden traer como consecuencia un embarazo adolescente.

Adaszko (2005) propone ver el embarazo adolescente desde la interrelación de factores individuales, condiciones sociales y contextos históricos, políticos y económicos, que interactúan en una compleja articulación. Es por esta razón que las intervenciones no pueden enfocarse exclusivamente en los aspectos individuales del fenómeno, y es importante empezar a trabajar sobre las estructuras de desigualdad social que inciden en la ocurrencia, significado y resultados de este.

Un elemento también importante, que amerita una revisión más profunda, son las consecuencias de la paternidad y la maternidad adolescente. Adaszko (2005)

realiza una amplia revisión respecto a la atribución negativa de ser padres durante la adolescencia, y concluye que los adultos han generado ideas erróneas respecto a los jóvenes al señalarlos como inmaduros e incapaces de ser autónomos y asumir sus propias decisiones. Es por ello que se generalizó la concepción de que un adolescente “no debería” quedar en embarazo o que cuando lo hace siempre “es un error”. Sin embargo, existen estudios que apoyan la idea emergente de que la maternidad y paternidad adolescente pueden traer consecuencias positivas (Reis dos Santos y Schor, 2003, citados por Adaszko, 2005), como reafirmar la identidad, ser incentivo para lograr la superación educativa y laboral, obtener un reconocimiento social y/o ser aliciente para formar un hogar.

Para finalizar, respecto a la hipótesis planteada al inicio de este artículo, se logró una aproximación a algunas formas en las cuales se expresa el patriarcado en las relaciones de pareja que establecen los adolescentes; como por ejemplo, el lugar de dominio del hombre en oposición al lugar de sumisión de la mujer en el ámbito sexual. También se logró argumentar cómo las construcciones de género (lo apropiado para los hombres y mujeres) conservan aún roles, actitudes y comportamientos “tradicionales” que los jóvenes continúan reproduciendo. Sin embargo, es importante anotar que el patriarcado por sí solo no explica ni es la causa única del embarazo adolescente; si bien es importante considerarlo como elemento de reflexión, existen otras variables de tipo social, familiar, económico, político e ideológico que inciden en este fenómeno.

Referencias

- Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 33-65). Buenos Aires: Cedes.
- Climent, G.I. (2009). Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, (29), 236-275.
- Caro, M.A. (2008, abril). *Violencia sexista en las parejas: diagnósticos y respuestas*. Recuperado de <http://www.porlosbuenostratos.org/documentos/>
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Gallo, N. (2009). Línea de base del proyecto de salud sexual y reproductiva para adolescentes en Medellín: componente cualitativo. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 27(3), 282-290.
- Gutiérrez, V. y Vila, P. (1992). *Honor, familia y sociedad en la Estructura Patriarcal. El caso de Santander*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- León, P., Minassian, M., Borgoño, R. y Bustamante, F. (2008). Embarazo adolescente. *Revista Pediatría Electrónica*, 5(1), 42-51.
- Parra, N. y González, B. (2010). La caja de herramientas del Programa por los Buenos Tratos. En M.A. Caro y F. Fernández-Llebrez (coord.), *Buenos tratos: prevención de la violencia sexista* (pp. 19-52). Madrid: Talasa.
- Profamilia. (2010). Fecundidad. En Profamilia, *Encuesta Nacional de Demografía y Salud* (pp. 108-126). Bogotá: Profamilia.
- Red de Prevención del Embarazo Adolescente. (2006). *¿Quién pidió pañales?* Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Roudinesco, E. (2005). *La familia en desorden*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Schopenhauer, A. (1993). *El amor, las mujeres y la muerte: y otros ensayos*. Madrid: Edaf.

- Tuñón, E. y Tinoco, R. (2009). ¿Historia de un destino? Masculinidades juveniles tabaqueras contemporáneas. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 3(29), 32-66.
- Uribe de los Ríos, M.L. y Ramírez Sánchez, N.A. (2008). Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá. *Tendencias & Retos*, (13), 13-28.
- Zapata Posada, J.J. (2013). La transición paradigmática en el ámbito familiar: la emergencia política de las familias. *Tendencias & Retos*, 18(1), 65-79.